

COMEDIA FAMOSA,
 DE LAS MUÑECAS
 DE MARCELA.
 PERSONAS.

Carlos, Galan.	✂	Marcela, Dama.
Otavio, Galan.	✂	Vitoria, Dama.
Don Luis.	✂	Valerio, Viejo.
Beltran, Lacayo.	✂	Teodora, Criada.

ACTO PRIMERO.

Salgan Valerio viejo con espada, y rodela, y Don Otavio del mismo modo, y un criado con una haba encendida.

Val. Poned fuego à las puertas, rompa el fuego,
 y à que al umbral de la venganza llego,
 este duro imposible, esta defensa,
 del vaquar, ò ministro de mi ofensa!
 que de nuevo me ofende,
 quando obstinadamente se defiende.

Otav. Oy te veràs vengado, y satisfecho,
 y à en su prision, oy à pedazos hecho,
 assi prudente obligo
 los deudos de Marcela, assi consigo
 mi pretension amante,
 al lado tuyo morirè constante.

Val. Agradezco, y estimo, Don Otavio,
 vuestro valor.

Otav. Y à es mio vuestro agravio.

Val. Poned fuego à la casa,
 quede abrafado quien mi vida abrafa.

Otav. Perdone Carlos, si à esto me acomodo, *Ap.*
 que primero es mi amor, y despues todo,

Vanse.

E

Sal.

*Salgan Marcela Dama, y Teodora
criada.*

Teod. Escandalizada está
la nobleza de Zamora
con esta prision de Carlos.

Mar. Poco à Valerio le importan
tan criminales venganzas.

Teod. Tú tío intenta, señora,
vengar à su muerto hijo.

Mar. Teodora, parte me toca
de la ofensa; pero al fin
como, ni vida se cobra
para el muerto Don Garcia,
ni el agravio es en la honra;
toda essa crueldad me ofende.

Teod. Hablas con alma piadosa:
las puertas de aquella casa,
donde recogido estorva
rigores de las justicias
quieren romper.

Mar. Ley forzosa
es la defensa, ninguno,
por mas que se desconozca
à la piedad, culparà
su resolucion heroyca,
su obstinada vizarria,
y su resistencia honrosa:
Pero què ruido es este?

Suena ruido, y patadas.

*Salgan Carlos muy galan con la espa-
da desnuda, y Beltran criado
con él.*

Carl. Si en vuestro amparo, señora;
debe hallar vn aflijido
remedio de sus congojas,
ocasion os solicita
la circunstancia de hermosa;
el privilegio de noble,

la ley de misericordia;
para ilustrar vuestras partes;
y para que atenta à todas,
deis vida al que yà en su extremo
se la conceden por horas
tan breves, como el que vive
entre el aliento la foga.

Yo soy Don Carlos, à quien
obligaciones honrosas
provocaron à vn delito,
assi las leyes le nombran.
Mas si à mi razon se atiende,
(ò quanto vn mentis provoca!)
con nombre de desagravio,
el pundonor le reboza.

La hidalga sangre vertida,
que agora Valerio llora
del infeliz Don Garcia,
justamente me ocasiona.
Saquele al campo, reñimos;
no fue su espada mas corta,
su ventura si, que al fin
me hizo la razon escolta.

La justicia me amenaza,
su rigor no me perdona:
y viendo que yà era inutil
la defensa, que hasta agora
en vna casa encerrado
hizo mi prision dudosa,
faliendo por los tejados,
y azuteas de vna en otra:
Hasta esta casa me truxo
alguna estrella dichosa,
pues en ella vengo à hallar
vn Angel que me socorra,
vna deydad que me ampare,
y vn cielo que me recoja.

Belt. Y yo que por fuerza soy
lo delgado desta foga,
por quien siempre ha de quebrar
siguiendo aquesta derrota.
Como gato por Enero,

que

que cavalletes descostra,
rodando llego à estos pies,
y aun lo tengo por lisonja,
quando me juzgo subiendo
la escalera de vna horca.

Ma. Valgame el cielo, què escucho? *Ap.*

terrible ocasion, Teodora!
Ninguna noticia tengo,
señor Don Carlos Coloma,
de la razon, ò el agravio,
que os provocò à tales cosas:
ni aun vos pienso que teneis
noticia alguna hasta aora
de la casa donde estais?

Car. Solo sè, y veo que os toca
amparar à vn desvalido,
que à vuestras plantas se postra;

Mar. Pues sabed Carlos que soy
Marcela, parte tan proxima
contra vos, que Don Garcia
era mi primo.

Car. Señora.

Ma. No os turbeis, Cielos què harè? *Ap.*

Teod. Què lastima! què congoxa!

Belt. Depareme Dios vn Santo, *Ap.*

que favorece, y aboga,
patrocina, ampara, y libra
de todas aquellas cosas,
que en los tejados suceden:
Avrà vna oracion devota
para vn peligro à dos aguas?
yo perezco, que son todas
las de las tejas arriba
necedades peligrosas.

Car. Confuso, mudo, y turbado;
en vuestra presencia ignora
el alma quanto les debe
à las potencias que goza.

La verguenza me enmudece,
las turbaciones me ahogan,
la confusion me introduce
marmol duro, inmobile roca.

Mar. Pues ni confuso os turbeis,
ni avergonzado os proponga
la imaginacion peligros
que en mi sangre reconozca:
que aunque Valerio es mi tio,
y tanta parte me toca
de su ofensa, no es con migo
la pasion mas poderosa,
que la piedad; y mas quiero
atribuirme esta gloria,
que profanar con venganzas
vna virtud tan heroyca.

Y à el Cielo os truxo à mi casa,
mysteriosas son sus obras,
quizà porque me debais
esta fineza con otras.

En ella estareis seguro,
pues no avrà tan malicio sa
presumpcion, que se persuada
à que estar pueda, y se esconda
en ella el mismo ofensor,
que vertiò mi sangre propia.

Y porque la dilacion
os puede ser peligrosa,
entraos en aquesta sala,
mi hermano Don Luis no toca
en ella jamàs; tal vez
mi hermana Doña Vitoria
fuele entrar, mas yo tendré
la llave: soia Teodora
cuidarà vuestro regalo,
y para esto tendrá otra
llave, que la mia es maestra;
en tanto que se disponga
lo que mejor pueda estaros.

Car. Dexad que ponga la boca
en el suelo que pisais.

Belt. Y que yo tambien la ponga
en el que pisa quien sirve
à tan divina señora.

Teod. Ea entrad, entrad aprissa!

Belt. Lo que à mi besar me toca;

no me lo quite busted,
señora Doña Teodora.

Entranse Carlos, y Beltran.

Mar. Dame la llave, y advierte,
que de nosotras dos solas
se fia aqueste secreto;
y à conoces à Vitoria.

Teo. No es menester que me adviertas,
pues jamás hiciste cosa
tan à mi gusto.

Mar. Qué dices?

Teod. Que merece la persona
de Carlos todo favor.
Qué lindo talle! qué ayrosa
vizarría! qué cortés!
qué entendido!

Mar. Y que lisonja me has hecho
con tu discurso. *Apart.*

Parecete bien, Teodosia?

Teod. Si à ti te parece así,
no tengas miedo que corra peligro.

Mar. Mucho se ofende,
quien en vn rendido toma
venganza, la ofensa vive
hasta el instante, y la hora
que puede satisfacerse;
pero en pudiendo se borra
tanto, que ni aun la señal
queda de su mancha odiosa.

Teod. Y mas, quando el ofensor
trae consigo, señora,
tantas cartas de favor
en sus partes generosas.

Mar. Confíesote, que me ha puesto
tan de la fuya, que ignora
el alma qual de los dos
mayores peligros goza.

Teod. Buelvo à la calle otra vez,
pues tu me alientas, señora.

Mar. Quanto en su alabanza digo,
serà vn rasguño, vna coina,
vn punto, vn atomobreve
de lo mucho que atesora.

Teod. No morirá.

Mar. Ni lo quiera el Cielo.

Teod. A quien es dichosa,
por los tejados le viene
la ventura, poco importa
el encierro de tu casa,
el recato en tu persona,
el ir las Fiestas à Missa,
partiendo del Sol, y aurora,
los imperios, como dice
aquel vulgar idioma,
entre dos luces negada
à la vna, y à la otra,
que à pesar de agravios tantos
de tu hermosura, amor corta
essa Cartuja azuzena,
y essa Capuchina rosa.

Mar. Notable suceso ha sido!
mas serà decente cosa
querer yo à Carlos?

Teod. Amor
tiene las veces de Roma,
impedimentos, y agravios;
dispensa, omite, y perdona;
y mas, siendo la ocasion
Curial, que à su cargo toma
solicitarle la gracia
por cuenta de su limosna:
solo vn grave inconveniente
se me ofrece.

Mar. No te pongas
à discurrir sobre el caso,
que aun estemprano.

Teod. Quien toma
desde el principio los fines,
sabe bien de qualquier cosa;
y à sabes, que Don Otavio

tu casamiento blasona,
porque con tu hermano tiene
muy adelante la historia.

Marc. No soy yo la que se casa?

Teod. Tu tienes de ser la novia.

Marc. Pues de aqui a que tenga efecto,
ay jornadas, no muy cortas.

Teod. Luego ya quieres a Carlos?

Marc. Calla, y dissimula agora,
que Vitoria, y Don Luis
pienso que vienen.

Salgan Don Luis, y Vitoria:

Vit. Impropia
accion viene a ser en ti,
si assi tu sangre baldonas;
quien ha de bolver por ella?

d. Luis. No me aconsejes, Vitoria,
que no quiero tener parte
en desdicha tan forzosa:
y mas quando la justicia
es quien a su cargo toma
la venganza de Valerio.
Remediasse alguna cosa
con la muerte de Don Carlos?
He de ser yo en sus congojas
Ministro que je persiga?
Quando vna venganza honrosa,
con la espada se pretende,
tiene disculpa en si propia,
y entonces mostrara yo
el rostro que encubro agora,
y aun no se lo que me hiciera
llegado a que reconozca
tan mucha razon en Carlos,
y en Don Garcia tan poca.

Marc. Bien ayas tu, que en efecto,
ni la passione alborota,
ni el alboroto te incita,
ni la sangre te apasiona.

Vit. Gran virtud! pues en efecto;

quando al lado no te pongas
de tu tio, no le culpes,
su venganza no interrumpas,
quo yo muger como soy,
tanto me irrita, y provoca
la muerte de Don Garcia,
que a no ser escandalosa
accion, saliera a ayudarle.

Marc. Mucho Vitoria blasonas;
y si en la ocasion te hallaras,
quizá doblaras la hoja,
y passaras adelante.

Vit. Será Don Carlos Coloma,
de partes tan excelentes,
de excelencias tan ayrosas,
que a sus propios enemigos
venganza, y en prisiones ponga:
es assi?

Marc. Yo no lo he visto,
quien le ha visto te responda?

Vit. Pues quando esto fuera assi,
a las Romanas Matronas,
vive Dios escureciera:
y quando mis fuerzas pocas
no bastaran, que si bastan,
donde las razones sobran,
al Cielo pidiera rayos,
o a las fieras que se notan
mas hijas de la crueldad,
ira, corage, y ponzona.

Marc. Qué enojada estás?

Vit. Contigo,
y con tus piedades locas.

d. Luis. Pues yo soy hombre, y condeno
tu condicion rigurosa,
y para que no me culpes,
mira si razon me sobra,
para desearle bien,
quando confieso que adora
el Alma a su hermana.

Marc. A quien?

d. Luis. A Feliciano.

[*Marc.*]

Mar. Es hermosa,
merecelo Feliciano:
no me está mal esta historia. *Ap.*

d. Lui. Temiendo peligro tantos
recogió todas sus joyas,
y se retiró à vn Convento.

Mar. Monja?

d. Lui. No puede ser Monja,
porque ay causas que lo impidan.

Mar. Y à no me espanto que pongas
mil deseos de tu parte
para librarle.

Vit. Que importa,
si ellos deseos no valen;
porque el amor los soborna
tan ciegos como su efeto.

Marc. Qué cansada!

Vit. Qué enfadosa!

Marc. Qué necia!

Vit. Qué presumida!

d. Lui. Éa, basta yà Vitoria;
que à mi su prision me ofende.

Vit. Pues à mal tiempo le lloras.

Mar. Quizà no le prenderàn.

Vit. Quien puede estorvarlo agora?

Mar. Dios, que si tuvo razon,
favorecerà sus cosas.

Vi. Qué no ha de hacer Dios milagros?

Teod. El del foslayo le toca.

Vit. No ay foslayos de prisiones?

Teod. Pues yo presumo, señora,
que por dos deditos solos
esta vez no le apercollan.

Marc. Dios le libre.

Teod. Si supieran, *Ap.*

qual al foslayo se enojan
los que en el nido le buscan,
no gastàran tanta prosa.

Yo vi à cierto cazador
vender vn nido de alondras;
que quando polluelos viò,
y juzgando que en la bolsa

estaban, bolvió à otro dia;
alargò la codiciosa
mano, y en vez de las aves,
que yà eran del ayre pompa,
hallò vn herizo, y sacò
lastimada la manopla.

Vit. No ayas miedo que asì sea:

Teod. Vn foslayo es gran persona.

Marc. Yo digo, que Dios le ayude.

d. Luis. Yo, que su piedad te ayga.

Vit. Yo, que vengue à Don Garcia.

Teod. Yo, que va buena la troba.

*Salgan Valerio, y Otavio, y el criado
con la hacha en la forma que
entraron.*

Val. No ha de quedar, vive el Cielo;
en España, ni en Europa,
lugar donde no le busque,
aunque en su centro le esconda
la tierra, si yà la tierra
no sepulta mis congojas.

Mar. Ay de mi si han entendido, *Ap.*
que en mi casa está! socorra
el Cielo en trance tan fuerte.

Teod. Nuestra piedad se malogra. *Ap.*

Otav. No solo toda la casa
le ha mirado, pero todas
quantas en contorno están;
solamente se perdona
esta del señor Don Luis.

Val. Resuelto à mirarla toda
entre Don Otavio aqui;
mas yà veo que no importa;
que en casa de mi sobrino
no avia de estar quien me enoja;

d. Luis. Antes, señor, os suplico
lo hagais, ponedlo por obra,
que puede sin culpa mia
estar en ella.

Marc. Ay Teodora,

yo foy perdida ; en mi casa
la diligencia es ociosa,
pues hasta las piedras della
le arrojaràn.

Valer. Quien lo ignora?

Marc. Digo, porque quando entrastes.

Valer. De què os turbais?

Marc. Alborotan

el corazon, armas tantas.

Valer. Sois muger, todo os assombra.

Mar. Sin alma estoy! muerta estoy! *Ap.*

Teod. Dissimula, que te ahogas.

Valer. Sobrina, no os dè cuidado,

que con violencia se rompan

los fueros de vuestra casa,

pues sè que en ella al que roba

mi quietud, fueran incendio

todas sus alas, y alcobas:

èl se escapò, la fortuna

le ayudò, para que ponga

en mas peligro mi vida

con la fuya : vamos, ola.

Lui. Todos te irèmos sirviendo.

Valer. Mas que descanséis me importa,

sobrino, nadie me siga;

señor Don Otavio, aora

para agradeceros faltan

las corteses ceremonias,

pero siempre foy muy vuestro;

Otav. Dad licencia.

Valer. Mas me ahoga

la porfia : à vn desdichado,

aun no le sigue su sombra. *Vas.*

Vit. Què lastima! què dolor!

Marc. Ay Carlos del alma mia, *Ap.*

no entendí que te debia

tan presto tan grande amor!

Otav. Esta es la ocasion mayor, *Ap.*

que amor me pudo ofrecer,

pues llega Marcela à ver,

que por su causa empeñado,

si en Carlos no lo he vengado;

intentarlo es merecer.

Lui. Señor Don Otavio, en mi
queda el agradecimiento
desta fineza.

Otav. Yo siento

que à mi me trateis assi,

de lo poco que os servi

me queixo à la suerte mia,

mas yo vengarè algun dia

(yà que oy escapò su suerte

al homicida) la muerte

del infeliz Don Garcia:

y à vos ofrezco, señora,

la venganza deste agravio.

Marc. Vivais, señor Don Otavio,
mil años, no viva vn hora. *Ap.*

Vit. Quien esta venganza adora,

y apetece esse rigor,

estima vuestro valor.

Otav. Oy satisfecho quedàra
vuestro enojo, si le hallàra.

Mar. Què vengativo, señor. *Ap.*

Otav. Oy, vive el Cielo, entendi
dàr à su sangre mi azero.

Ma. Que piense este majadero, *Ap.*
con sangre obligarme à mi?

Teodora, vamos de aqui.

Vit. Adonde vàs? no agradeces;

no ponderas, no encareces

en el señor Don Otavio,

el querer vengar tu agravio?

Mar. Yà he dicho que si mil veces,

què tengo yo mas que hacer?

y sino te ha parecido

que està bien agradecido,

buelvelo tu à agradecer:

y para que echés de ver

adonde llega, y alcanza

mi agradecida alabanza;

digo, que en esta ocasion;

agradezco la intencion

mucho mas que la venganza.

Vit.

Vit. Notable estás.

Marc. Qué tormento! *Ap.*

Otav. Antes por ser yá tan mia
la causa, no merecia
premio, ni agradecimiento.

[Marc. Como yo de lo sangriento
tan poco llego à saber,
ignoro lo que he de hacer,
y así con vuestra licencia,
los lances de vna pendencia,
voy à estudiar, y aprender.

Vanse Marcela, y Teodora.

Otav. Siempre à obedecer me obligo.

Vit. Es tan piadosa mi hermana,
tan casera, y tan humana,
que disculpa à su enemigo.

d. Luis. De esta verdad soy testigo.

Otav. Es natural, cuerdo, y sabio.

d. Luis. Creed, señor Don Otavio,
que es circunstancia de hermosa
tener el Alma piadosa,
para perdonar su agravio.

Tan en la niñez se està,
que os juro por vida mia,
que muchas horas del día
à las muñecas se dà.

Vit. Y es cierto, que aora và
à entretenerse con ellas.

Otav. De mi amor nuevas centellas,
este exercicio ha sacado,
no pasò el siglo dorado,
que aun viven sus luces bellas;
y en mi amor Don Luis, qué dice?

d. Luis. No es buena ocasion aora,
que de Don Garcia llora
nuestra casa la infelice
muerte.

Otav. En ella se eternice
prospero el tiempo que buela.

d. Luis. Quién sabe amar, se consuela
con la esperanza.

Otav. Es así,

viva la esperanza en mí,
pues oy agradè à Marcela.

Salgan Carlos, y Beltran.

Carl. O quanto à Dios se parece
quien piadoso se acredita!
ò como su gloria imita
al passo que la merece!
esta virtud singular,
que he llegado à ponderar;
(no se si diga à creer)
que no dexa à Dios que hacer,
el que sabe perdonar.
Esta virtud milagrosa,
en Marcela se ilumina,
siendo dos veces divina,
por piadosa, y por hermosa,
altamente generosa,
en su agravio no repara,
y con providencia rara,
su casa nos dà à los dos,
parece casa de Dios
que à delinquentes ampara.

Beltran. Eflo, yo lo he decir,
que en su piedad he hallado
dos veces asegurado
el pretexto de vivir.
O casa donde se halla,
quando mas se vè oprimida,
no solamente la vida,
fino el poder conservalla!
O casa que me provoca,
à decir en conclusion,
que eres en esta ocasion
libro de que quieres boca!
Capitulo de vivir,
dos hombres que han condenado
à arrojarse de vn tejado,
sin bolvello à referir.
Un Seraphin se aparece
y divinamente humano,

con prodiga, y franca mano,
vida, y salud les ofrece.

Capitulò de guardarse
de intencion, y lengua mala,
al punto se abre vna sala,
donde poder encerrarse.

Capitulò de dormir,
(pareceràn ilusiones)
pues yo sè que los colchones
no me dexaràn mentir.

Pues en la distancia breve
de vn hora, se aparecieron
con ropa, y colcha, que dieron
de sopapos à la nieve.

Capitulò de comer,
esto tu no lo has sabido,
que para mí solo ha sido
milagroso proceder.

O capitulo de gloria,
para mis amargos miedos;
chupandome estoy los dedos,
de leer su dulce historia!

Carl. Què dices?

Beltran. Que dixè apenas
el capitulo en la sala,
quando vn rincon me señala
de miel, y de verenjenas.

Vna onza reverenda,
meto la mano, y por dâr
noticia à mi paladar,
acomodo la merienda.

Vna faco, y otra apaño,
estas bien dån à otras dos,
doblo el resto, y vive Dios,
faco el vientre de mal año.

Como dice el refran,
descosindole vna alforza,
trasladè toda la orza
en el vientre de Beltran.

Carlos. Ay desvergüenza mayor;
ho nombre barbaro que has hecho?

Beltran. Assim e haga buen provecho,

como me supo, señor,
lectura tan excelente,
dulce lenguaje, y sonoro;
dos higas para Eliodoro,
y el Verelayo, solamente
vn capitulo ha faltado.

Carl. Yo alleguro que es de vino.

Belt. Por Dios que eres adivino,
todo el libro he hojeado,
y no he hallado vna gota,
sin duda es yerro de imprenta;
que no pudo por mi quenta
olvidarsele la bota.

A tan prevenido A utor,
à pagar de mi dineto,
todo el capitulo entero
se le bebiò el Impressor.

Carl. Tu barbaro, tu atrevido;
donde te hacen tanto bien?

Belt. Si atento discurre, quien
fue con hambre come dido?

Carl. Vive Dios que has de buscar;
villano, mi perdicion.

Belt. Oyga buste vna razon.

Carl. Què razon me puedes dâr?

Belt. Yo sè que noticia tienes,
que son con necesidad
entre nuestra humanidad;
comunes todos los bienes.
Y si Dios, à quien le toca,
me quiere el bien deparar,
y le veo, he de aguardar
à que me le entre en la boca?
Que hermosa grosseria,
vèr el bien, y conocelle,
tener hambre, y no comelle;
ò es melindre, ò boveria.
Demàs (de que es de advertir)
que tambien tuve licencia
de la gente que alli estaba.

Carl. Què gente?

Belt. Que linda flemma,

G

pues

pues pienzas que estamos solos?
como tu halla te embelesas,
te arrobas, y te suspendes,
no gozas de cosa buena.

Carl. Pues gente ay en esta sala?

Bet. Y mucha, pero tan cuerda,
que se le puede fiar
vn secreto, y vna deuda:
es posible, que no has visto
vn estrado de muñecas,
con barandilla, y ahombra,
tan vestidas, tan compuestas,
tan al uso, tan con moño,
tan con naguas, y polleras,
que hasta los guardainfantes,
en ellas es gala vieja?
hizeles mi cortesía,
hablélas con reverencia,
signifiquéles mi hambre,
y pienso que la vna dellas,
(ó á mi me lo pareció)
me dixo alegre, y risueña,
comed Beltran en buen hora,
comed de las berengenas,
que nosotras no gustamos
de estas civiles conservas:
apenas me lo hubo dicho,
quando si embestirme vieras,
te quitara mil pesares.

Carl. Ay locuras como a questeas!
tu no debes de sentir?

Bet. En esto solo se muestra
la virtud destas señoras,
pues quando otras se passean,
haciendo alarde en el coche
de su gala, y su belleza,
se entretienen, y se ocupan
en diversion tan honesta.

Carl. Luego no te burlas?

Bet. Como?
para que mejor lo creas,
aguarda, y veraslo todo;

Carl. O como obliga, y sujeta
los animos la virtud.
sin duda el Cielo, que ordena
mi remedio, me ha traído
á esta casa, porque vea
mi libertad en su amparo,
mi prision en su belleza,
en su recato mi dicha,
y mi quietud en sus prendas.

*Sale Beltran con vn estrado con va-
randillas, y en él quatro muñecas,
y vna dueña.*

Bet. Mira si escosa de burlas
el esquadron de doncellas,
(que destas yo lo aseguro)
que tiene a cargo vna dueña:
aquesta es Doña Calandria,
esta Doña Melisendra,
essotra Doña Sofia,
y aquella Doña Lucrecia;
la dueña se ha de llamar
Doña Rodriguez de Puebla:
toda es gente muy callada,
muy recogida, y muy cuerda,
sola la dueña me aturde.

Carl. Como? *Bet.* Podrèmos por ella
ser descubiertos. *Carl.* Què dices?

Bet. Tu no conoces las dueñas,
por solo llevar vn chisme,
hablaràn sin tener lenguas:
de mirarla estoy temblando.

Carl. Tus locuras me marean.

Bet. Què ferà ver ocupada
á la señora Marcela,
preguntandoles á todas,
quando á visitarlas venga,
como estais Doña Calandria?
y responderá por ella:
á vuestro servicio prima,
(que las damas se bosen)

hermosa estais, quien os hace
moños? vna amiga nuestra,
que tiene notable gracia:
buen tocado, veis comedias?
las nuevas, nadie lo escusa,
las damas todo lo alegran:
què os poneis en estas mar os?
vna mudilla de almendras,
piñones, y salvadillo:
què blancura! què belleza!
Jesus, tengolas perdidas:
y estará desta manera,
desde las ocho à las doce,
desde las tres à la queda,
libre de oir à Don Gazmio
conceptos de Taracena.

Carl. Vive Dios que es la mas alta,
la mas segura, mas cierta,
y la mas clara señal,
que su virtud nos enseña:
O quien fuera tan dichoso!
mas quien avrà que se atreva
a sobredorar agravios
con amorosas finezas?
Ay Beltran!

Beltr. Què viento corre?

Carl. Hermosissima es Marcela:
en la piedad es divina,
mysteriosa en la prudencia,
soberana en la cordura:
pues con tantas excelencias,
què harè yo en quererla bien?
què harè en perderme por ella?
si el vivir por ella gano?

Beltr. Pues què sè yo no la pesa
de verre, y de ser querida.

Carl. No lo creas, no lo creas,
que no soy yo tan dichoso,
ni es ella tan poco cuerda,
que en tan peligroso banco
empeñe tan altas prendas.

Beltran. Quedo, que siento ruido.

Carl. La llave tocò en la puerta:
recoge Beltran todo esto.

Beltr. Y à no es posible que pueda:

Salgan Teodora, y Marcela.

Marcel. Señor Don Carlos?

Carlos. Señora,
estè necio.

Beltran. Quien lo niega?
yo soy vn necio, y aun dos,
mas como son tan discretas
estas damas con quien hablo,
mis necedades celebran.

Teod. Es muy grande atrevimiento,
quando necedad no sea
llegar à cosas que tiene
mi señora.

Beltr. Si supiera
lo de la orza, mal año.

Ap:

Marc. Aparta, tu eres la necia,
en aquesto entretenida,
permíto que se diviertan
algunas horas del dia,
que son vislumbres que quedan
de la niñez.

Carl. De divina
dixeis mejor, pues con ellas
dais sèr à quien no le tiene:

Marc. Como?

Carl. A mi, y à las muñecas.

Marc. No habéis de esso.

Carl. Què por ti
passe yo aquestas afrentas?

Beltr. Què afrentas? pues aun aora
lo de la orza nos queda.

Carl. Perdonad, señora mia
esta atrevida licencia,
que quien de necios se sirve,
à sufrirlos se sujeta.

Beltr. No es muy gran atrevimiento,
que en presencia de la dueña,

hablamos con estas damas,
y si algo malo se hiciera,
no nos perdonará el chisme.

Carl. Yo te cortaré la lengua.

Marc. No quiero que os den cuidado,
ò ocasiones tan pequeñas,
quando en empeños mayores,
por vuestra causa estoy puesta.

Carl. Como pueden yá, señora,
ser pequeñas, siendo vuestras,
tan de grandes se acreditan,
por el dueño que respeta
el Alma, no lo que son,
fino lo que representan.

Marc. Sois vos muy galán.

Carl. No soy,
aunque en esto lo parezca,
mas para mi basta ser
damas, aunque sean supuestas,
para tratar su hermosura
con decoro, y reverencia,
con respecto, y cortesia.

Marc. Jesús, qué cosa tan tierna!

Beltr. Es ternísimo mi amo,
à la Luna de Valencia
fuele derretirse mas,
que otros al Sol de Guinea,
velo buste? bien lo vè,
pues en lo tierno es xalea,
en lo azucarado almivar
y en lo regalón manteca.

Marc. Bien le conoces Beltran?

Teod. A fee que es muy linda pieza
el tal Beltran.

Beltr. Qué donayre;
si busted me conociera,
se avia de perder por mi.

Teod. No es mejor que no me pierda?

Beltr. Para que yo me la hallara
se ha entender.

Teod. Qué me quentas?

Beltr. No le contaré los años;

que es lo que à todas les pesa:

Teod. Y qué hiciera si me hallara?

Beltr. Qué? la colgara à la puerta
de vna Iglesia.

Teod. Soy Rosario?

Beltr. Si, y aun son muerte sus quentas

Teod. Que hallado está en solo vn dia?

Beltr. Aconsejome vna vieja,
que no fuesse corto, y yo
aprovecharme quisiera
del consejo, porque al fin,
toda cortedad es mengua:
doy lo que tengo, y recibo
siempre con mucha llaneza:

Teod. No me descontenta el modo;

Beltr. Es de lo nuevo?

Teod. Qué pieza!

Beltr. Oye busted? avrá en casa
para vn desleo si quiera,
qual que verengena en miel?

Teod. A y focarrón, buena es essa,
tan presto has dado en la orza?

Beltr. Ella diò en mi, y agradezca
busted que diò en parte blanda?

Teod. Pues donde peor pudiera?

Beltr. En vna esquina, y romperse;

Carl. Esto mi amor os confiesa,
contra el veneno mortal
de la vivora sangrienta,
entre muchas confecciones
se aplica su carne mesma,
no porque tenga virtud
para preservar con ella
del fiero diente la injuria;
mas porque como saeta
al corazon se encamina,
porque se lleve tras ella
el antidoto, con quien
está mezclada, y rebuelta:
sirve de posta al remedio,
llega presto, y aprovecha,
ayudando su malicia

contra su malicia mesma.

Yo pues, así à quien hirió
aspid de vuestra belleza,
entre infinitos remedios,
la necesidad me enseña
à aplicar, sino à vos misma
estas obras, que por vuestras
al corazon me encaminan
consuelos que me entretengan,
esperanzas que me animen,
memorias que me diviertan,
respetos que me aseguren,
y ocasiones que me alegran.

Marc. Pues para que no tengais
otra ocasion como aquesta
con damas, que aunque fingidas,
como decis, os inquietan,
yo las harè desterrar
de la sala.

Carl. Hacedme ofensa.

Marc. Y aun la echarà de casa,
que no es razon que aya en ella
quien à mi me dè cuidados:
tente amor, que me despeñas. *Ap.*

Carl. Cuidados à vos, señora?
aun no daroslo pudiera,
en humana forma el Sol,
quando en sus doradas trenzas,
follozàra el Alva aljofar
òlloràra blancas perlas.

Marc. Soy yo, Carlos, en mi casa
muy zelosa, muy atenta,
y ni aun de damas fingidas
quiero sufrir competencias.

Carl. Dadme licencia que cuente
por favores estas queexas,
y que à mi esperanza pida
albricias dellos, y dellas,
que se las dè à mis temores,
que el gusto las enriquezca,
que las admiren los ojos,
y las celebre la lengua.

Marc. Albricias? de què suceso?
de què desleadas nuevas
Carl. De veros tan enojada
con lo mismo que antes era
entretenimiento vuestro.

Marc. Pues esto à vos os alegra?

Carl. Si, que es señal que yà el gusto
olvidaburlas por veras.

Marc. Antes quiero que tengais
esta visita primera
por castigo, y que sepais,
que solo à ver mis muñecas
vine, mas yà, como digo,
cessarà, pues las destierra
desta sala mi rigor,
la ocasion que me pudiera
traer otras muchas veces.

Carl. De tan injusta sentencia
apelo à vuestra piedad,
no permitais que padezcan
por mi ocasion estas damas,
porque aunque yo solo sea
quien sienta, deslee, y llore
vuestra divina presencia,
por mi no me atrevo à tanto,
ni creo que os lo merezca,
que ha muy poco os conozco,
y como entrè por la puerta
del agravio, ni me acobarda
mi delito, y vuestra ofensa:
por ellas lo aveis de hacer.

Marc. Por vos lo hago, y por ellas.

Carl. O quanto os debe mi vida!

Marc. No conteis Carlos por deuda,
lo que yo por mi he de hacer.

Carl. Esto es bien que os agradezca!

Marc. Creed, que no os quiero mal!

Carl. Y no me dareis licencia
para creer algo mas
aunque engañado lo crea?

Marc. Tomaosla vos, y creed
lo que mejor os parezca.

Carl.

Carl. Bolverè à pedirme albricias?

Mar. Como qui tieredes sea.

Carl. Y à se las pido à mi dicha.

Mar. Dadla en mi nombre vnas señas.

Carl. Con tal favor seràn grandes?

Mar. A lo menos seràn ciertas.

Carl. Què le dirè à mi ventura?

Mar. Que yà corra por mi quenta.

Carl. O què albricias me prometo!
las señas?

Mar. Aun se os acuerda?

Carl. Inportame.

Mar. Pues seràn las Muñecas
de Marcela.

ACTO SEGUNDO.

Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.

Vit. Què poco gusto recibe,
què poco es agradecido,
quien tan dichoso ha nacido,
que siempre en las dichas vive.
Tanto en si de si concibe,
que siendo en la dicha igual,
negado al ser racional,
y concedido al desdèn,
trata con desprecio el bien;
porque no conoce el mal.
Quien le sirve no le agrada,
quien desea su bien, le ofende,
cansale quien le defiende,
quien le enamora le enfada:
todo le parece nada,
sus altivas fantasias,
estragan las cortesias,
por favores dà desprecios:
ò ventura, mal de necios,
y què de sobervios crias!

Mar. Tu discurso mysterioso
quisiera hermana entender.

Vit. Como en ti misma ha de ser,

te serà dificultoso;

pero por si algun curioso

pensamiento te arrebatara,

mi discurso se remata

diciendo, que es mal sin cura:

desdichada la ventura,

pues siempre con necio trata.

Mar. Puesto que yà has confessado,

que hablando conmigo estàs,

la respuesta aguardaràs

de tu discurso cansado.

Engañaste, si has pensado

que viene à ser dicha en mi,

lo mismo que lo es en ti,

porque ay mucha diferencia

de tu natural ascendencia

à aquella en que yo naci.

Lo que à ti te causa enfado,

me puede à mi dà contento,

lo que à mi me dà tormento

ser lisonja de tu agrado:

si por ti sola has juzgado,

engañote tu concepto,

nadie es dichoso enefeto,

por ageno parecer,

porque la dicha ha de ser

proporcionada al sujeto.

Si el ser de Otavio querida

juzgas à dichosa fuerte,

en mi inclinacion advierte,

y quedaràs convencida:

No es el ser aborrecida

circunstancia tan cansada;

como ser sin gusto amada,

mira si es distinta cosa,

pues con lo que tu dichosa,

me juzgo yo desdichada.

Vit. Què no es dicha el ser queridas!

Mar. No, si el amor no es igual.

Vit. Pues què serà el querer mal?

Mar. Desdicha yà conocida.

Vit. Amor es ley de la vida?

Mar. Quando es con vnion dichosa,
que ha ella es ley penosa.

Vit. Nunca amor pudo ofender.

Mar. Mas que te ha de hacer creer
por fuerza que eres dichosa?

Vit. A no estar assegurada
de tu recato, y tu honor,
creyera que de otro amor,
Marcela, estabas prendada.

Mar. Ya Vitoria estàs cansada,
y tu discurso merece,
ò que me enoje, ò empieze
à discurrir yo tambien
que quieras à Otavio bien,
pues que tambien te parece.

Vit. Confieffote que es assi,
y que à fer con fin honesto,
me holgàra que huviera puesto
los ojos Otavio en mi.

Mar. Pues yo hermana, cedo en ti
el derecho de su amor.

Vit. Este esconocido error:
lo que te pido es, que seas
mas cortès quando le veas,
siquiera por vengador
de tus agravios no mas.

Mar. Quando mucho le quisiera,
por esto le aborreciera;
mira que engañada estàs,
tu que à la venganza dàs
tu afecto, agradece à Otavio,
que en mi es parecer mas sabio,
hacer con cuerda templanza
vn desayre à la venganza,
que vna lisonja al agravio.
Si yo inclinado le viera
à la piedad, y al perdon,
à mayor estimacion,
me obligàra, y persuadiera;
quanto en esto mas hiciera,
mas fuera à Dios parecido,
y quien à Dios ha seguido,

mas nobleza se previene,
y quien mas nobleza tiene
mas merece ser querido.

Vit. Jesus, que de consequencias
me alegas por lo piadoso.

Mar. Cansame lo riguroso,
y ofendenme las violencias,
venganzas, iras, pendencias,
quien apetecerlas pudo:
yo à lo menos nunca dudo,
que apaciblemente amor,
vence sin armas mejor,
y por esto anda desnudo.

Vit. Pues èl viene à visitarte,
su voluntad desengaña.

Mar. Nunca la verdad engaña;
que es luz que vive sin arte:
yo no tendrè en esta parte,
si le hablo, mas libertad
de la que en mi honestidad
me aseguro, y me prometo;
mas èl verà si es discreto,
en mi rostro la verdad.

Salga Don Otavio solo:

Otav. Mucho tiene de grossero
vn amor determinado,
si en esto he sido culpado,
piadoso castigo espero,
licencia tuve primero
que entrasse del amor mio?
que no culpareis confio,
señora, à quien en su error
le disculpa vn ciego amor,
y abona vn preso alvedrío.
Por esto, y por no perder
las albricias de vn suceso;
hallè disculpa en mi exceso;
si en amor le puede aver,
que como en mi llega à ser
tan proximo el bien que espero;

no

no quise que otro primero
grangease vuestra gracia,
la dicha de vna desgracia,
que aora deciros quiero.

Mar. Quanto à vuestra voluntad,
señor Don Otavio, es llano,
que le debeis à mi hermano
vna sencilla amistad.

Vit. Decidnos la novedad,
que desgracia, y dicha haceis.

Mar. Bien por nueva la vendeis,
si es desdicha, y es dichosa.

Vit. Y à me tiene cuidadosa.

Otav. Oidme, pues, y lo sabreis:

oid como el Cielo ordena,
(tanto su poder alcanza)
sin venganza vna venganza,
y vn desagravio sin pena.

Y à Valerio en su dolor,
vive menos lastimado,
y à vè su agravio vengado;
por mano de su ofensor.

La noche que con violencia;
en aquella casa entramos,
y en ella à Carlos no hallamos
por su miserable ausencia.

Afirman los que le vieron,
que huyendo por los texados,
èl, y vn criado, obligados
del miedo que concibieron.

De la muerte, y del castigo,
que à entrambos amenazaba,
quando en su venganza estaba
tan superior su enemigo.

Con desalentada fuerte,
ò deslumbrada huida,
donde buscaban la vida,
vinieron à hallar su muerte:

Al fin por la novedad,
de rumbo tan exquisito,
tropezando en su delito,
y cayendo en su maldad,

al patio de cierta casa,
despeñados decendieron,
donde pedazos se hicieron.

Mar. Valgame Dios! que esto passa?

Teod. Que lastima!

Vit. Así dispone

el Cielo venganzas tales.

Mar. Y à se acabaron sus males.

Teod. Qué dolor! Dios le perdone;

Otav. Sus deudos que lo supieron,
y en tal desdicha le hallaron,
de secreto le enterraron.

Mar. Bonísimamente hicieron,
y à hermana estaràs contenta,
que el Cielo vengò tu agravio,
y yà el señor Don Otavio,
no correrà por su quenta
aquel sangriento cuidado,
pues que yà la causa cessa.

Vit. A mi à lo menos no me pesa;
no sè si tute has holgado.

Mar. Yo mas que todos: Valerio
no se ha holgado mas que yo.

Vit. Nunca el Cielo permitiò
tales casos sin mysterio.

Mar. Y como, quiero ayudarle,
ò vulgo fiero enemigo!
yo apostarè que ay testigo,
que dice que viò enterrarle:

Teod. Así yo, quando me oleen,
ò quando por mi ventura,
los Sacristanes, y el Cura
en mi responso se empleen.

Mar. Aunque el engaño apercibo,
irè de temores llena,
à socorrer vna pena,
con vèr à mi Carlos vivo:
à fee que he de celebrar
el suceso, y la caída.

Otav. El pagò al fin con la vida;
quanto pudiera pagò.

Mar. La venganza es inaudita,

y en albricias de ella, quiero,
(si dais licencia primero)
ir à hacer vna visita
à ciertas damas, que estàn
de esperarme y à cansadas.

Vit. Què niñezes tan sobradas!

los años te culparàn,
viendo que con ellos truecas,
por burlas sus desengaños.

Marc. Yo gusto de estos engaños.

Otav. Què damas son?

Marc. Mis muñecas.

Otav. Si esperan, muy justo es vellas,
que es el esperar penoso.

Marc. Este suceso dichoso
voy à celebrar con ellas:

*Hace reverencia, y vase, y Teodora
con ella.*

Otav. Y à me ha dexado dos veces
con esta misma ocasion, *Ap.*
ò es fuerza de inclinacion,
ò muy pesadas niñezes.

Vit. Què decis?

Otav. Digo que alabo
el modo, y la cortesia:

Vit. Es muy grande demasia;
decir no chero, y no sabo,
el afectar sencillez,
y à costa de dos agravios,
tener la leche en los labios,
y en los ojos la niñez.

Otav. En las damas todo es gala.

Vit. Ventura direis mejor,
que yo sè quien tiene amor,
y en años aun no la iguala.

Otav. No es poca ventura en mi,
ni accion culpable en Marcela,
que quando amor me desvela,
ella se desvele asì.

Su honesto entretenimiento,

nadie te puede culpar:

antes obliga à callar

al malicioso, al atento;

al maldiciente, al cruel;

al mordaz, al atrevido,

que agenas faltas han sido;

desvelo sobrado en èl.

Pues con prudencia no poca,

fundada en descuidos sabios,

rienda les pone en los labios,

freno les pone en la boca.

Negando con lo frecuente

de tan recatado empleo,

licencias al galanteo,

y ocasion al maldiciente:

Y asì, aunque de mis cuidados

estorven la execucion,

entretenimientos son

muy niños, mas muy honrados.

Vit. Decis bien; pero tambien

en las burlas, y el donayre,

no ha de fundar vn desayre;

ni ha de afectar vn desden.

Otav. No os entiendo, solo sè

que naci para su esclavo,

que su inclinacion alabo;

que es inviolable mi fee,

que el amor que me desvela;

nadie le podrá igualar,

y que vn Rey puede embidiar

las muñecas de Marcela.

Vase.

Vit. Què imprudencia! què locura!

què desayre tan rapaz!

buelvo à decir que es capáz

de desdicha la ventura;

pues de ingratitud cercada;

se ha de regular forzoso,

quien la tiene por dichoso;

mas ella por desdichada.

*Buelven à salir al paño Marcela,
y Teodora.*

Marc. Vi à Carlos, supo de mi
su mentirosa caída,
alegrème con su vida,
rei su muerte, y buelvo aqui:
fuelle yà?

Vit. Derente vn poco,
que aun puede verte, y oírte.

Marc. Que no importa.

Vit. Iba à decirte,
como à niña, guarda el coco.

Marc. Advierte, que yà de mi,
quanto hables no importa cosa.

Vit. Por què?

Marc. Porque estás zelosa,
y hablan los zelos en ti.

Vit. Yo zelos? como, ú de quien?

Ma. Lo que has de hacer, es dexarme,
ni canfarte, ni canfarme,
que nos estará muy bien.

Vit. En vna cosa reparo,
que me has de satisfacer,
la casa que solia ser
comun refugio, y amparo
de las dos; por què la tienes
tan cerrada? què ay en ella
que yà no podemos vella?

Marc. Què ha de aver? donayre tienes?
à esto has de acudir Teodora
en la otra sala siguiente.

Teod. Y à entiendo.

Marc. Pues diligente, *Vase Teodora.*
el satisfacerte aora,
serà ofender mi verdad,
si bien el ser sospechosa,
es achaque de zelosa.

Vit. No me ha de hacer novedad
el ver con tanto recato
dentro de casa vna puerta,

que conoci siempre abierta?

Marc. No te ha de costar barato
faberlo.

Vit. Quando lo impidas,
avra mas que sospechar?

Marc. Pues yò sabrè castigar
sospechas tan atrevidas.

Vit. No te enojés.

Marc. Tu grossero
termino, cansa, y enfada.

Vit. Por què me niegas la entrada?

Marc. No mas de porque yo quiero
que pues tu culpando estás
mi honestos pensamientos,
juegos, y entretenimientos,
no los has de ver jamas.

Vit. Pues esto pena te dà?

Marc. Y si en ello mas te metes:

Vit. No quiero ver tus juguetes,
no te enojés, bien està,
pues conoces de mi amor,
que en publico, y en secreto
te obedezco, y te respeto,
como à mi hermana mayor.

Marc. Pues aora lo has de ver,
que no te quiero dexar
otra vez que sospechar:
toma, y abre.

Vit. Si, y muger,
la curiosidad me obliga;
perdona si te ofendi.

Marc. Anda, que te aguardo aqui.

Vit. Yo voy.

Marc. O hermana enemiga!

Vit. A las guardas de esta llave,
mi satisfacion remito,
que el sospechar no es delito,
quando ay ocasion tan grave;
pero mi hermano, y Valerio
vienen, no importa, despues
verèmos el que es, y que es
de este encerrado mysterio.

Salgan Don Luis, y Valerio.

Valer. Don Luis, sois mi sobrino?

d. Luis. Sobrino, y hijo vuestro me imagino.

Val. Sabeis que vuestro primo Don Garcia
muriò à la injusta mano (ay suerte mia!)
de su mayor amigo?
yà lo sabeis, de todo foiste testigo:
tambien debeis saber (de pena muero!)
que sois por muerte fuya mi heredero:
pues que sepais intento,
que heredais con mi hacienda el sentimiento
el dolor, la passion, y la esperanza,
de tomar de su muerte la venganza.

d. Luis. Señor, si lo que el Pueblo dice es cierto;
què venganza podrè tomar de vn muerto?

Val. Yà el ingrato homicida,
desesperado se quitò la vida,
yà muriò despeñado,
mas no por ello quedo yo vengado;
que si huyendo mi furia
èl se matò, viva quedò mi injuria,
esta aveis de vengar, para que sea
exemplo, y escarmiento à quien lo vea;
con azeros valientes,
en deudos, en amigos, y en parientes,
la sangre derramada
de vuestro primo, no quedò vengada
con muerte igual, pues antes, si se advierte;
por no darme venganza, se diò muerte,
pues si èl fue de si mismo homicida,
vivo quedò el agravio, aunque èl sin vida;
que lo vengueis os pido,
muera aqueste linage fementido,
que mientras no haceis lo que os prevengo;
ni vos teneis honor, ni yo le tengo.

d. Luis. Señor, mucho quisiera
que la razon à tu passion venciera.

Marc. El Cielo favorezca mis temores;
à vn muerto le amenazan sus rigores;
ciega passion! pues vive (si se advierte)

mas allà su venganza de la muerte;
d. Luis. Y à muriò Don Garcia,
 vengar su muerte yo, fue causa mia;
 si por tal la recibo,
 mientras el ofensor estuvo vivo;
 pero yà muerto, es llano,
 que quiso Dios vengarse por su mano;
 y escusar (su poder todo lo alcanza)
 en ti el odio, en mi el duelo, y la venganza;
 pues si Dios de esta suerte lo ha trazado,
 por mano mas valiente estàs vengado:
 templa tu enojo, basta yà lo hecho,
 pues la espada de Dios te ha fatisfecho,
 y considera, que si mas pretendes,
 à tu primero vengador ofendes.

Derramar impaciente
 la sangre de sus deudos inocente;
 por la mia, ò tu mano,
 hecho es mas de Gentil que de Christiano;
 y los que oy te consuelan lastimados,
 te culparàn despues libres, y ayrados.
 Tèn por consejo sabio,
 que muerto el ofensor, cesò el agravio:
 Dios tomò por su quenta
 tu enojo, tus venganzas, y tu afrenta;
 y puesto de por medio,
 ni falta mas que hacer, ni ay mas remedio;
 pues por templar tu furia,
 èl midiò la venganza con la injuria,
 la cura con la llaga:
 de vna vida, otra vida es justa paga:
 Quieres tu adelantarte,
 haciendo mas que Dios para vengarte?
 ni yo me atreverè, ni el mas ingrato
 podrá negar que es grave defacato,
 cruel descortesia,
 grossero horror, villana tyrania:
 el cuerdo assi lo entienda,
 que en las obras de Dios no cabe enmienda;

Marc. Señor, basta el castigo
 que padeciò à tus ojos tu enemigo;
 y si a estas razones

no vencen el rigor de tus pasiones,
mas adelante passa,
y la ruyna advierte de tu casa.

Vit. Basta, señor, la muerte del tyrano,
executada por su propia mano,
pues con esto se alcanza
mas quietud, menos pena, y mas venganza.

Marc. Gloria à Dios, que vna vez sola te he hallado
piadosa.

Vit. Esso agradece lo al texado.

Val. Don Luis, vuestras razones, y su muerte,
no han podido templar dolor tan fuerte;
pero dellas colijo,
que fois sobrino, pero no fois hijo,
y creed que os quisiera aver hallado
menos Christiano, pero mas honrado:
quedaos con Dios, que pues que Dios lo quiere,
llorando vivirè lo que viviere. *Vase.*

d. Lui. Señor, aguarda, y à saliò à la calle,
irè, si puede ser, à consolalle.

Vit. Y yo à ver mi secreto. *Vase.*

Ma. Passe el tiempo, que el tiempo harà su efeto. *Vase.*

tintero, pluma, y papel.

Carl. Pues quien Beltran te lo ha dado?

Belt. Esso tengo de hombre honrado,
jamás anduve sin èl.

Carl. Es prevencion milagrosa.

Belt. No es tal como yo quisiera,
mas para la faltriguera,
no se permite otra cosa:
ves aqui pluma, y tintero,
y papel.

Saca de la fraltiguera todo recado.

Carl. Milagro ha sido
hallarte tan prevenido.

Belt. Barruntos de despenfero
son estos que me han quedado
del tiempo que Dios queria,
que tu despenfa servia.

Sientase, y escribe.

Carl. Pues yo escribo lo pensado

Belt. Escribe de esta muger

Salgan Carlos, y Beltran.

arl. Y à nos juzgan despenados;

elt. No saben que en esta casa
es la piedad tan sin tassa,
que si vâ por las texados,
es casa de caridad,
refugio en las afficciones,
en desvanes, en rincones,
se hallan orzas de piedad.

arl. Menos en Vitoria.

Belt. Es plaga

que no aya cumplida gloria;
pues mal puede ser Vitoria,
si de crueldades se paga.

arl. A esse intento tengo yâ,
aunque no escritos, pensados;
vnos versos mal limados.

elt. Escribe los, que aqui està

que

quejas contra su rigor,
aunque para ser mejor,
satyra avia de ser.

Escrivela à manos llenas,
de la orza el exemplar,
pues fue piadosa hasta dár
las victimas berengenas.

Y para que mas terrible
sea lo exemplificado,
di que vna dueña callado,
que es el mayor imposible.

Que bien se puede alegar,
por milagro de su sèr,
que ayan sufrido à la par,
la orza el verse comer,
y la dueña el no hablar.

Salga Teodora muy apriessa.

Teod. Carlos, dexad lo que haceis
presto, presto.

Carl. Què ay Teodora? *Levantaf.*

Teod. Que Vitoria mi sehora,
yà su rigor conoceis,
à esta sala quiere entrar,
que à esta os retireis conviene,
porque aunque llave no tiene,
de aqui no querrà passar:
ea, apriessa.

Carl. Entra Beltran.

Dexase el papel sobre la mesa.

Belt. Esta muger es demonio.

Teod. A Dios. *Vase Teodora.*

Belt. Obre San Antonio
vn milagro de desvàn.

*Entranse detras del paño Carlos, y
Beltran.*

Sale Vitoria mirando à todas partes.

Vit. Parece que ay ruido?

pero no, sola està, y quieta
la sala, engañòme al fin
la imaginada sospecha,
si, claro està que mi hermana
cosa que indecente fuera,
no avia de tener: Jesus,
yo soy la mala, no ella:
sus muñecas la entretienen;
yo la ofendi, que mal piensa
quien piensa mal, y tan libre
juzga las causas ajenas.

Marcela es al fin vn Angel,
hermosa, piadosa, y cuerda;
pero què papel es este?

versos parecen, y fresca
està la tinta, mal caso!

nó està lexos, sino cerca
quien le escrivio, leerle quiero;
bolvió à nacer mi sospecha.

Lee. No es vitoria, que da gloria,
perseguir à vn afligido,
la vitoria en el rendido,
no fue vitoria: Vitoria,
si quereis Vitoria ser,
de las que agradan à Dios;
bien cerca teneis de vos
de quien poder aprender.
Vos sabeis que esto es verdad;
y yà que naturaleza
os igualò en la belleza,
igualadla en la piedad.

Que vitoria por Vitoria,
la mayor afirma vn sabio,
que es perdonar vn agravio;
esta es vitoria, Vitoria.

Conmigo habla el papel,
y de mi el dueño se queja;
valgame Dios! quien serà?
mas si le escrivio Marcela;
para inducirme piadosa?
pero no, ajenas es la letra,
y aun no està en juta, passèmos

ade:

adelante, que con esta
presumpcion, no son culpables
curiosidad, ni sospecha.

*Levanta el paño, y descubrense Carlos,
los, y Beltran.*

pero què es esto? quien es?

Belt. Maridos de las muñecas.

Vit. Carlos es: señor Don Carlos,
en mi casa?

Belt. Linda flema:
no es Carlos.

Vit. Este es el muerto? *Ap.*

Belt. Somos figuras supuestas,
muñecos somos, que viendo
que estaban aquellas hembras
à fuer de Amazonas, solas,
venimos à estar con ellas.

No le vè usted que no habla?
ni yo, aunque se lo parezca,
tampoco hablo, que todo
es obra de ropa vieja,
de puro retal de Sastre
nos hizo vna muñequera.

Todo quanto vè es andrajos,
narices, ojos, y cejas,
puntadas de hilo prieto.

Vit. A fee que la burla es buena:

Belt. Los diablos lleven la burla, *Ap.*
y à quien por burla la quenta.

Carl. Señora, yà que permite
el empacho, y la verguenza
alientos al corazon,
y movimiento à la lengua,
el vno hasta aqui turbado,
la otra hasta agora presa.

Oid con alma piadosa,
atended con blanda oreja,
venturas de vn desdichado,
que antes que lleguen se ausentan;
piedades que no se logran,

temores que siempre azechan,
vna vida que ya sobra,
y vn aliento, que sin ella
solo sirve à los peligros.

Vit. Y à quanto escucharos pueda,
me lo han dicho aquestos versos:

Bel. Ay señor, sobre la mesa *Ap.*
olvidados los dexò,
juràra yo que ellos fueran
la causa de nuestros males:
dime, es satyra siquiera?

Carl. No son sino mi desdicha:

Belt. Si es satyra, nos entrega, *Ap.*
voto à Dios, à la justicia,
para que mañana sean
vn cuchillo, y vn cordel
crisol de nuestras conciencias:

Vit. De aqui nacia la piedad
de mi hermana, aquellas eran
las causas de adelantarse
tanto en su favor Marcela.
Mas no me espanto, es muger,
y la causa no es pequeña:
mucho obliga vn hombre tal,
mucho vna humildad sujeta.

Yo juzgaba desde lexos,
y aora que estoy mas cerca
me ha trocado la ocasion,
porque es en todas materias
muy diferente, y distinto
trazar della, ò verse en ella.
El que se pinta mas fiero,
quando vengador se piensa,
en llegando à la ocasion,
fino se muda, se templa.
Ay rada estuve con Carlos,
su imaginada tragedia
no me pesò, y me pesàra
si aora le sucediera.

Carl. Si de suspensiones tantas
ha de salir la sentencia
contra mi vida, y à espero,

que

que pronuncieis, venga apriesta
el fallo, sea ni en tierra
el focorro de mis penas.

Bel. Mas que plega à Jesu-Christo,
que nunca falga, ni venga
fallo que ha de ser tan malo,
y que tartamuda sea
la lengua que lo pronuncie,
faltenle dientes, y muelas,
porque hable papanduxa,
y no se oyga, ni entienda.

Vit. Carlos, no soy tan cruel,
aunque à vos os lo parezca,
tambien ay piedad en mi,
no toda estaba en Marcela,
que aun ay piedad para todos?

Carl. Para mi solo pudiera
faltar en vos, que mi culpa
si no la ataja, la temple,
si no la yela, la entibia,
si no la acaba, la mengua:

Vit. Mirad, la mayor virtud
a pira à que le agradezcan,
y por esto el beneficio
se pinta con muchas lenguas,
que vnas le publican, y otras
repiten la recompensa.

El mismo Dios, con ser Dios,
gusta que el hombre le sea
agradecido, y se ofende
quando à esta virtud se niega?

Marcela tuvo ocasion,
y agradecimiento en ella,
yo no la tuve, ni avia
quien mi piedad conociera:
ella obrò, mas yo no pude:
hablò con vos, yo en ausencia;
ella os viò, yo nunca os vi,
quien vè el daño le remedia,
quien no le vè no le siente,
quien no le siente, se alexa
de la piedad: y en efecto

queda dicho en mi defensa,
que en la materia se labra,
mas no ay labor sin materia.
El engaño de mi tio,
digo, la opinion incierta
de que y à sois muerto, passe,
y por mi no tengais pena
que se descubra el secreto.

Carl. Nunca de vuestra nobleza
me prometí menos dichas.

Bel. Si à Beltran no dais licencia
para que a besos deshaga
de vuestro chapin la suela,
besará el suelo, y dirá
con humildad, todo es tierra.

Vit. No es mi hermana mas pia
si bien es mayor su deuda,
puesto que aventura mas,
quando yà tiene tan cerca
sus bodas con Don Otavio,
y assi, por vos, y por ella
debeis mirar juntamente:

Carl. Què decis?

Vit. Tocò en la piedra, *Ap.*
y descubrió sus quilates:
que yà es de Otavio Marcela?

Carl. Pues por quando?

Vit. Què decis?

Carl. Que muchos años lo sea:

Vit. Conoci su turbacion. *Ap.*

Car. La sangre se helò en las venas

*Salgan Marcela, y Teodora
al paño.*

Marc. Mi cuidado, y su tardanza,
me tienen, Teodora inquieta,
Mas ay de mi!

Vit. A Dios, Don Carlos.

Carl. Dios os guarde.

Amor paciencia. *Apar.*

Sale al encuentro Marcela.

Mar. Qué al fin huviste de ver?

Vit. Passa adelante, y no temas,
si bien pudieras temer:

que quien vn secreto zela
de su hermana, ò de su amiga,
quando estas despues lo sepan,
y lo revelen, no tiene
lugar ninguno la quexa;

Marc. Advierte.

Vit. No ay que advertir:

toma tu llave, Marcela,
que yà sè que solo vienes
à visitar tus muñecas.

Dale la llave, y vase.

Teod. Todo se ha puesto de lodo;
si el Cielo no lo remedia.

Lar. Cielos, si à Carlos perdi, *Ap.*
mi vida tambien se pierda.

Carl. Acabòse la esperanza, *Ap.*
cayò el edificio en tierra.

Marc. Carlos?

Carl. Señora.

Marc. Bien mio.

Carl. O qué escufadas ternezas!
qué deslumbradas que vienen!

qué dando de ojos que llegan!

qué sin ventura que nacen!

qué à la muerte, ò que tan cerca;

que las marchita, y caduca

el soplo que las alienta!

Marc. Qué decis?

Carl. Que soy dichoso,

pues yà ni el temor me aquexa;

ni la prision me acobarda,

ni la muerte me amedrenta,

que el que nace à las desdichas,

ò el que vive à las ofensas,

despues de temerse à si,
nada que temer le queda.

Marc. Si, porque ves revelado
mi secreto, y mi cautela,

previenes extremos tantos?

ò encubre el pesar, ò dexa

parte à quien sabrà sentirlo;

sin faltar à la prudencia:

dexame la mayor parte,

que no quiero que tu sientas

la que à mi pueda tocarme,

pues en tus riesgos me quedan

despues de saber llorarlos,

mas esperanzas que piensas:

tèn aliento, tèn valor.

Car. No yerras quando me alientas;

bien haces quando me animas,

que son prevenciones cuerdas

para vn solo, à quien afligen

tantos males, tantas penas:

y si el rigor de la muerte

piensas que temo, mal piensas;

que otro mayor me amenaza,

otro mas grave me aquexa.

Marc. Mayor?

Carl. Quanto es mas pesada

que toda el agua la tierra,

el agua que todo el ayre,

el ayre mas que la esfera

del fuego, tanto es mayor

la pena que me atormenta.

Belt. Busted no entiende à mi amor;

todo esto es pueblos en Persia,

que es mucho peor q en Francia;

Mar. Dilo tu, porque lo entienda;

hablame claro, Beltran.

Carl. Quando os dè la norabuena,

ò el parabien de las bodas,

que vuestro gusto concierta

con Otavio, hablarè claro.

Marc. Jesus, y toda essa arenga

gastas en cosa tan poca:

pensè que temores eran,
de averte Vitoria hallado.

Bel. Aquí empieza la tormenta. *Ap.*

Carl. Poca cosa te parece?

ò como el alma quisiera
perder de vista el agravio,
porque ni viera, ni oyera
las esquadras de enemigos,
que le acometen, y cercan:
vengan los males de espacio,
que yà sè que se atropellan
por llegar, y que es bastante
para mirarme qualquiera;
pero vengan todos juntos,
que mas disculpa le queda
al que resistiendo à muchos
diò la vida en la pendencia.

Si amabas à Otavio, ingrata,
si con Otavio conciertas
tu casamiento, por què
tyranamente alhagueña,
en tu casa me acogiste?
pluguiera à Dios que la mesma
noche que à tus pies lleguè,
termino à mi vida fuera.

Mas si por tomar venganza
de tus passadas ofensas,
lo hiciste, disculpa tienes:
què bien haces! bien te vengas:
pues muchas veces me matas,
por vna que me defiendas.

No fuera, no, tan cruel
Valerio, aunque la sangrienta
espada de su venganza,
defatàra de mis venas
corrientes hilos de sangre,
que aùnudò naturaleza,
no porque del cuerpo solo
triunfàra, vna vida fuera
termino de sus rigores,
pero tu aguda cautela
el filo de tus engaños,

el cuchillo de tu lengua,
no menos que el del verdugo
lisonjeado en la venda,
degollò el alma, y cortò
tres vidas en tres potencias:
No agradezco tu acogida,
pues fue como la de aquella
fiera, que alhaga con llanto,
para matar con sobervia.
Mas piedad que à ti le debo
à Vitoria, pues en ella
hallè vna verdad de azibar,
contra vn engaño de nectar,
vna libertad del alma,
contra vna prision perpetua:
Un desahogo del Sol,
contra vna pesada niebla:
y al fin vn morir, saliendo
de vna vida yà tan muerta.

Ma. Señor Don Carlos, à espacio
no deis voces, que se altera
mi casa, y publica haceis
mi desdicha, y vuestra ofensa.

Carl. Esto quiero, esto pretendo,
esto mi valor desea,
vive Dios que he de salir
donde Valerio me prenda,
y tomen de mi venganza
los que mi muerte desean.

Mar. Por esto bien, que yo tengo
la llave de aquesta puerta,
y no saldreis sin mi gusto.

Carl. Darè voces, ò por fuerza
saldrè de aquí.

Marc. Carlos, Carlos,
(à injusta hermana!) no quiere
malograr vna piedad
con vna vitoria necia,
vn amor tan de diamante,
con vnos zelos de cera.
Pide à la satisfacion
vn rayo que los resuelva,

vn vapor que los consume,
y vna verdad que los venza.

Carl. Satisfacion quieres darme?

Mar. Esto quiero que me debas,
y pues te has desahogado,
dexa que yo me defienda,
y advierte, que es hacer mucho
tener dos veces paciencia,
ò yá perdonando agravios,
ò yá sufriendo tus quejas.

Belt. Me lleve el diablo, señor,
fino le sobran mil leguas
de razon, y à ti te faltan,
pues à la razon no llegas,
ni llegaràs, aunque tomes
postas en todas las ventas.

Carl. Ea basta majadero.

Belt. No tanto, que no agradezca,
que foy de los del refran,
cuyo texto es à la letra,
yà que no ay miel en la orza,
en la boca es bien tenella.

Ma. Què importa que Don Otavio
mi casamiento pretenda?
y que tenga con mi hermano
su voluntad muchas prendas,
si en mi no tiene ningunas?
Por dicha, foy yo de aquellas
que rinden la voluntad
al matrimonio por fuerza?
ú de las que amantes fingen,
engañan, y lisonjean?
si no te tuviera amor,
si aficion no te tuviera,
por què avia yo de fingir
con tu amistad finezas?
què te debe mi alvedrio?
què has hecho por mi, que pueda
obligarme eternamente?
derramar mi sangre es deuda?
la ofensa es obligacion?
la enemistad lisonjea?

pues por què avia de fingir
amor, fino te quisiera?

Ea, que estás muy cansado;
vete luego, abre la puerta,
toma esta llave, y no pares
en mi casa, que así llega
à lograr piedades tantas,
quien de enemigos se prendá.

Arroja la llave.

Carl. Luego no es con gusto tuyo?

Mar. Quando con mi gusto fuera,
me avias tu de merecer
vn pensamiento siquiera?

Belt. Estamos buenos aora?

Mar. No te vàs; por què lo dexas?
yà tienes llave, que yo
hasta darte esta respuesta
te detuve, pero yà
no temas que te detenga.

Carl. Yo me irè, que por lo menos
la muerte es linea postrera
de los males, y en efeto
faldrà de todos con ella.

Mar. Vete, que à mi no me importa
que mueras, ò que no mueras.

Carl. Ni à mi me importa el vivir.

Belt. Pues no es chanza de Comedia
el salir, que vive Dios,
que està el demonio à la puerta;
y si à ti el morir te agrada,
à mi el pensarlo me enferma.

Teod. Detenle señora mia.

Marc. Yo Teodora?

Belt. Acaba, llega,
y desenojala.

Carl. Yo?

Belt. Tu pues, que esta polvareda
has levantado sin causa.

Carl. Dexame Beltran.

Marc. Què necia
estàs Teodora!

Belt. Aora bien,

L

Teo

Teodora arrempuja , y sea
al mismo tiempo que yo.

Arrempuja à su amo.

Carl. No es menester tanta fuerza,
para bolverme , Beltran.

Belt. Pues cuerpo de Dios, no tenga
quien ha de bolver humilde,
tantos humos , y sobervia.

Teod. Señora , y à se han quedado.

Mar. Ay amor, quanto me cuestas! *Ap.*

Belt. Y à, señora, no nos vamos.

Mar. Haga lo que le parezca
Beltran, el señor Don Carlos.

Teod. Ea , aguardais à que vengan
los enemigos de casa?

Mar. Sabe Dios quanto me pesa
de bolver à su amistad.

Carl. Y à mi de que causa sea
de este disgusto , bien mio.

Mar. De veras?

Carl. Y muy de veras.

Belt. De veras para aora es,
y aun plegue à Dios que nos crean
vn voto à Christo redondo.

Mar. Amor, sin èl se contenta:
bolvereis à iros de casa?

Carl. No, como Otavio no venga.

Mar. Necio temor.

Carl. Es de amor.

Mar. Amor teme?

Carl. Se recela.

Mar. Y à vos quien os assegura?

Carl. El mismo amor.

Mar. Con què señas?

Ca. Con las que vos me aveis dado.

Mar. Quales son?

Carl. No se os acuerda?
pues yo no olvidarè.

Mar. Què?

Carl. Las Muñecas de Marcela.

ACTO TERCERO.

Salga Carlos solo.

Carl. Tan dormido està Beltran,
que no puedo despertarle,
ni me atrevo , por no darle
voces , justamente dan
al sueño (aunque nos combida
al descanso , y al reposo)
nombre de ladron famoso,
que es la mitad de la vida.
Nos hurta , cautela estraña!
pues en lo que tanto importa,
quando la vida es tan corta,
en la mitad nos engaña.
Y siempre que en esto toco,
he venido à resolverme,
que el hombre que mucho duerme
estima la vida en poco.
El se duerme en las prisiones
de menor naturaleza,
que es pension de la nobleza,
nacer con obligaciones.

Beltran dentro.

Belt. Arma, arma à la muralla.

Carl. Soñando està todavia,
el peligro que temia
de llamarle , en èl se halla:
Beltran, Beltran, què es aquesto
te olvidas de donde estás?

Sale Beltran limpiando se los ojos.

Belt. Quien me llama?

Carl. Voces das?

Belt. Perdi el honor, perdi el puesto
no me dexaràs , señor,
que à mal tiempo me llamaste,
vive Dios que me quitaste
el ser hombre de valor.

Carl. Què aya sueño tan cruel?

pienso que aun dormido estas?

Beltr. Por vn instante no mas,
que me dexes, gano à Argel. (ras?)

Carl. Què siempre has de hablar locu-
siempre has de estàr de vn humor?
ù de loco, ù de hablador,
durmiendo aun no te aseguras?

Beltr. Cenè bien, bebi, llegò
de paz el sueño, y si agora
todos duermen en Zamora,
no es mucho que duerma yo?

Carl. Dando voces?

Beltr. Y à conoces
mi humor.

Carl. Fuerte inclinacion.

Beltr. Què sabes tu la razon
que tuve para dàr voces?

Carl. Què razon?

Beltr. Quando conviene,
muy puesto en razon està,
y cada vno voces dà
conforme la razon tiene.

Soñè que era Capitan,
y que con campo formado
Argel estava cercado,
y que yo como vn Roldan:
Señalandome entre todos,
à la muralla embestia,
y à mis Soldados decia:
Ea Castellanos Godos.

La sangre de vuestras venas;
en esto es justo se gaste,
y quando me despertaste,
estaba yà en las almenas.

Y vna vandera ganada:
no me dexaras soñar?
que aun me quisiste quitar
aquella honra soñada?

Vive Dios que es tu rigor
tal, que à decirte me atrevo,
que aun soñada no te debo
vna amistad, ni vn favor.

Desperte, y aunque me advierto
tan lacayo como ayer,
presumo que puede ser
algun dia el sueño cierto.
Presagios son no pequeños,
y de menos me hizo Dios,
que aqui (para entre los dos)
foy noble.

Carl. No creas en sueños
Beltran.

Beltr. Mucho ay que decir
sobre el caso.

Carl. Y disparate
quanto se diga, y se trate.

Beltr. Un cuento solo has de oir:
Dixo vn gran Predicador
al Pueblo que le atendia,
que quien en sueños crela,
cometia grave error.
Como el que de Dios se alexa,
mas luego bolviò à decir:
però quieroos advertir,
que quando vna buena vieja
de estas que todo lo gozan,
es (sin que nada le aflija)
alcahueta de su hija,
y sueña que la encorozan:
Crea en sueños: yo lo digo,
que porque mas no le ofenda,
le propone Dios la enmienda
en el soñado castigo.

Carl. Pues bien, y què sacas de esto?

Beltr. Un argu. ento forzoso,
que quando el sueño es piadoso,
temerle no es grande exceso.
Pues en tales ocasiones,
si se atiende à la razon,
dexan de ser sueño, y son
divinas revelaciones.
Y à mas de vna que me entiendo,
le pienso yo aconsejar,
si esto llegare à soñar,

que

que crea el sueño, y se enmiende.

Carl. Aun no has aplicado el cuento.

Beltr. No es tarde, aplicole agora:

soñar yo, estando en Zamora
recogido en mi aposento,
que España conquista à Argel,
no es sueño puesto en razon?
puede ser revelacion?

Carl. Si.

Beltr. Pues aun no creo en él.

Carl. Haces bien, muda de acuerdo;

y no consideres mas
del riesgo en que estoy, y estás,
duerme menos, y mas cuerdo.

Y apercíbete à salir
conmigo, que asegurado
con nuestra muerte fingida
Valerio, sin riesgo falgo.

La llave maestra tengo,
que en el zeloso fracaso
de esta tarde, la olvidò
Marcela (todo es milagros!)

Cerrò la puerta Teodora,
con la fuya, y olvidando
la principal, que yo tengo,
mi salida ocasionaron.

Agora està todo quieto,
saldremos, sabrè el estado
de mis cosas de algun deudo;
y en què Convento se ha entrado
mi hermana, que lo deseo,
y sin dár cuenta del caso,
à Marcela bolveremos.

Beltr. Aora digo que he soñado
mas de lo que yo pensè.

Carlos. Como así?

Beltr. Pues el asalto
de Argel fue tan peligroso?
los chuzos, y los balazos,
las bombas arrojadizas
al repetir Santiago,
tienen que ver con el soplo

de vn corchete zurdo, y zambo
la vara de vn Alguacil?

la pluma de vn Escrivano?

el baston de vn carcelero?

de vn Corregidor el fallo?

y en efeto la cuchilla

en el brazo de vn mulato,

verdugo por linea recta

desde Herodes: tu has pensado

sin duda, que yo aborrezco

la vida: pues es engaño,

que estoy bien quisto con ella,

por Dios: estaba borracho

Beltran, que avia de salir

de la quietud al rebato?

de lo seguro à lo incierto?

y de lo libre à lo esclavo?

La inmunidad de esta sala

me valga, orza me llamo,

muñeco soy, y he de ser,

y he de morir abrazado

con vna muñeca de estas;

antes que salir vn passo

de la sala donde estoy.

Saca el estrado de las muñecas.

Carl. Ea locuras à vn cabo,
y obedece.

Beltr. Què es locuras?

no demos que hacer al diablo;
quando escusarlo podemos:
considera.

Carl. Què cansado,
y que majadero estás!

Beltr. Pues dexame si te canso;
yo me hallo muy bien aqui,
de estas señoras me amparo,
que no han dicho oxe, ni moste
de quanto han visto, y tocado.

Carl. Necio, luego he de bolver.

Beltr. Si pudieres, yo me agarro

de la varandilla, y pido
como otros Iglesia, estrado.

Carl. No te cantes, que hemos de ir.

Beltr. Señor, que nos despeñamos:
estas damas te lo piden

con lagrimas de retazos,
con suspiros de esportillo,
y arañadura de trapo,

no quieras vellas vestidas
como otra Urraca Fernando,
por tu muerte en vez de galas,
mongil negro, luengo, y basto:
mira que estás en Zamora,
y que el viejo Arias Gonzalo
anda zelando los muros,
y ay Bellidos cada halves.

Carl. Vive el Cielo, que si huviera,
porque lo has dificultado,
vn peligro en cada sombra,
y vna muerte en cada passo,
que he de salir esta noche.

Beltr. Ello es predicar en vano:
señoras mías, paciencia,
y recen nos vn Rosario
si oyeren clamorear,
primero que acá bolvamos,
las campanas de Zamora
por la muerte de Don Carlos.

Carl. Sigüeme, pues, sin ruido. *Vase:*

Beltr. Luego dirán que es acaso
el soñar, quando se sueña,
que está en Argel vn Christiano:
Dios vaya conmigo, y quede
con bustedes Don Guñapo,
devoto de las muñecas:
esperamos? esperamos?

Fingiendo la voz.

si mis señoras, muy presto:
pues a Dios, figo a mi amo. *Vase:*

Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.

Marc. Ya que el secreto has sabido,

y ya que te ha de tocar,
no menos parte en caliar,
que de curiosa has tenido,
entra a ver el retraido,
porque tu piedad arguya:
no es galan?

Vit. Pregunta tuya:

en algo a Otavio le imita:

Marc. Mucho es que amor te permitta
esse algo, en cosa tan tuya:
confiessote que es favor
en ti darle algo de Otavio:
pero en el muy grande agravlo,
y no pequeño en mi amor.

Vit. Bolverme será mejor
desde aqui: entra tu Marcela,
sus soledades consuela,
que yo espantarle podrè,
y por si viene, serè
de mi hermano centinela:

Marc. No haces bien, que no es razon,
que entienda el que assegurado
dexaste, que has olvidado
tu piedad por tu passion:
qualquiera empezada accion
causa gloria al magisterio,
aspira al Cetro, al Imperio,
mas si empezada se olvida,
toda la gloria adquirida,
se convierte en vituperio.
Ya en la piedad te empeñaste;
prosigue Vitoria pues,
no te arrepientas, ni des
mal fin a lo que empezaste:
mayor opinion ganaste,
en vn instante piadoso,
que en vn siglo rigoroso.
Quanto es accion mas loable
defender al miserable,
que ayudar al poderoso?

Vit. No me arrepiento, mas firme;
y constante me has de hallar,

que

que siempre empezè à perdonar,
no fue para arrepentirme:

no es odio Marcela el irme,
accion si cuerda, y prudente,
que no quiero està presente
de quien yà te he confesado,
que me festejo hallado,
si me provocaba ausente.

Carlos viva, y Carlos sea
dueño de tu voluntad,
no querer verle, es piedad
que tu aficion lisonjea,
que no es razon que me vea,
triste el Alma, mudo el labio,
sin Carlos, y sin Otavio,
tu querida, yo zelosa,
yo sin dicha, tu dichosa,
tu al favor, y yo al agravio. *Vase.*

Marc. Notable muger, Teodora.

Teod. Tiene de bien entendida,
sentir verse aborrecida,
y no me espanto, señora.

Marc. Yo si, porque es cosa cierta,
que nadie disculparà,
estando à la puerta yà,
bolverse desde la puerta.
Avisa à Carlos que estoy
aqui; pero aguarda, aguarda,
toda diligencia estarda,
quando tan sedienta voy
al remedio de mi sed.

Teod. Antes presumo, señora,
que ay mas mal.

Marc. Habla Teodora.

Teod. No està el pajarito en la red;

Marc. Què dices?

Teod. Que yo, ù estoy ciega,
ò no està en la sala Carlos;

Marc. Mira bien.

Teod. No ay que mirar,
desocupado està el campo,
de ierta està la campaña,

y en ella solo han quedado
sin tumba estos cuerpos muertos
y sin muerte este teatro.

Carlos, y Beltran se han ido
entre los sueltos cavallos,
à escoger vno que sea,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.

Marc. Ay Theodora, no me espanto

quetan embidiadas dichas,
pocas veces se lograron:

la llave que yo le di,
le asseguro franco el passo,
yo tengo la culpa, yo

le he dado ocasion à Carlos,
para que de mi se ausente,
mi rigor le ha desterrado,

lo esquivo de mi desden,
lo desdeñoso en mi trato,
lo prodigo en sus peligros,

la cortedad en mi amparo,
todo le obligò (ay de mi!)

que bien dices, que ha quedado
desierta (no la campaña)
mi esperanza, y tan en blanco;

que ya lo es de quantos tiros
fleche la fortuna al arco.

Vengan males, vengan penas,
tenga consuelo en mi llanto,

Vitoria, Valerio sepa
mi traycion, y sus engaños:

venguense todos en mi,
que pues el bien me ha faltado,

por no saber conocerle,
ni le busco, ni le aguardo.

Mas como es posible (ay Cielos
que Carlos aya tocado

mi piedad tan bien nacida,
à vn termino tan bastardo?

tan poco vale vn peligro?

tan mucho cuesta vn agrado?

tan sin valor es vn Alma?

tan cortos son mis alhagos?
 tan civiles mis finezas?
 no le librarán de ingrato,
 quantas disculpas prevenga
 lo discursivo, y lo sabio.

Permitase à mi razon,
 que le llame aleve, y falso,
 que de inconstante le acuse,
 que le note de liviano,
 pues se negò al beneficio,
 quando en èl mas obligado
 se desconociò al favor:
 quando le mostrè mas claro,
 y al fin se mintiò cortès,
 y se declarò villano.

Què delito para vn hombre!
 què afrenta para vn honrado!
 què desayre para vn noble!
 y què dolor para vn marmol!
 Mas porque (Cielos) le culpo,
 buelvo à decir que me engaño:
 el amor, no la razon
 fulmine, y escriba el cargo:
 temiò à Vitoria, temiò
 la indignacion de mi hermano,
 la noticia de Valerio,
 el hacer mayor su agravio:
 yo sola la culpa tengo,
 no es culpado, no es culpado,
 que vale mucho su vida,
 y andaba en precio muy baxo.

Teod. Señora. *Marc.* No me consueles:

Teod. Las señas se le olvidaron,
 que en las muñecaste diò
 de seguro, no me espanto,
 que fueron señas sin Alma.

Marc. De todo me ofendo, y canso,
 entrega al fuego estos bultos,
 yà las burlas se acabaron,
 que quando empiezan las veras,
 no dexan lugar, ni espacio
 à entretenidas niñezes,

y yà de zelos me abraço,
 de pensar que le asistieron,
 y mas que yo le gozaron:
 acabense de vna vez,
 consuman zelosos rayos
 las Muñecas de Marcela,
 falte todo, pues yo falto.

Teod. Señora, no te apasiones.

Mar. Ay Teodora, y quan en vano
 sollicitas mi quietud,
 quando al fuego me consagro:
 no vès que perdì mi bien?
 no vès que faltò à mis brazos
 vna possession dichosa,
 y vna embidia à los estraños?
 y no vès que vn bien perdido,
 se llora, y siente doblado,
 porque se gozò de priessa,
 y se conociò de espacio?
 dexame llorar, y dexa
 que haciendo alarde, y contando
 los peligros de su vida,
 el poder de sus contrarios,
 el bien que pierdo en perderle,
 el pesar que sin èl gano,
 las venganzas de Vitoria,
 las pretensiones de Otavio,
 lo incierto de mis venturas,
 y lo cierto de mis daños:
 pida lagrimas al Cielo,
 que es cierto el mar de mi llanto?

Vase Marcela.

Teod. Esto es ñar de los hombres?
 este es su quedo? mal año
 para quien no se la pega
 de antubion, con el gatazo
 de zayno, con el desprecio
 de falso, con pesos falsos. *Vase.*

Salga Don Otavio de noche.

Otav. De tan estraño suceso,
 con justa causa admirado,
 llego buscando à Don Luis

K

hasta

hasta su casa, dudando,
por no causar alboroto,
con la novedad del caso,
si llamarè, ò no à la puerta:
valgame Dios, que de passos
dà la ignorancia, sin ver
el peligro en cada passo:
yo mismo dudando estoy,
lo que toquè con las manos.

Salgan rebozados Carlos, y Beltran.

Carl. La obscuridad de la noche
nos ofrece mudo aplauso,
faliste y à? *Beltr.* Si señor.

Carl. Pues vuelvo à dexar cerrado
el postigo.

Hace como que cierra la llave.

Beltr. Mas valiera
tener cerrados los cascós.

Ot. La puerta abrieron, y vn hõbre. *Ap.*
faliò, si es Don Luis? què aguardo?
èl es sin duda es Don Luis?

Carl. Apenas el primero passo *Ap.*
doy, quando encuentro vn peligro.

Beltr. Y està muy bien empleado,
pues que tu à buscarle sales.

Carl. Quien le busca? *Otav.* D. Otavio,
vuestro amigo. *C.* Ay tal desdicha! *Ap.*
que me estuviesse esperando
vn rebato de mis zelos.

Beltr. No tiene culpa el rebato.

Carl. Pues quien la tiene?

Beltr. La puta que me pariò.

Carl. Caso extraño!

Otav. A buena ocasion falisteis.

Carl. A si tenga el sueño el diablo,
como la ocasion ha sido.

Otav. Y yo mejor, si en entrambos
juzgais las obligaciones,
pues à vna parte dexando
las que de amigo me corren,
las de pariente, y hermano,
me empiezan a executar

aun antes que llegue el plazo.

Carl. Nunca llegue plega à Dios,
falte tu vida al contrato.

Beltr. Quanto diera vuesarced
por estàr aora hablando
con dos pares de muñecas,
y no con esse barbado?

Otav. Sabed Don Luis, que esta noche
con secreto me llamaron
del Convento, donde està
la hermosa hermana de Carlos.

Carl. Cielos, què escucho!

Beltr. Aora empieza,
dexele buste ir hablando,
que aun falta mucho. *Otav.* Y si bien
yo estava seguro, y salvo
que vos la amavades, fui
con gusto por verla. *Beltr.* Andall

Otav. Y por no faltar tambien
al termino cortesano,
à la prevencion atento,
fino advertido al recato,
vi que la puerta reglar
se abria, lleguè admirado,
previneme cauteloso,
mirè atento, y oi cauto:
vna anciana Religiosa
se llegò à mi, y reparando
en quien oirla pudiera,
me dixo: Señor Otavio,
amigo fois de Don Luis,
y aun pienso yà que cuñado;
pues Cavallero naciste,
y mas por esto obligado
à la piedad, amparad
este secreto, y guardad'lo
para decirlo à Don Luis,
que aunque en efeto contrario;
por la muerte que sabeis
de Feliciano, y de Carlos,
no llega el odio à las puertas
del amor, ni en los hidalgos

pechos cupieron venganzas
de inocentes, y culpados,
antes por no errar en ellas
contra aquellos, perdonaron
à estos, siendo en la duda
libre por el bueno, el malo:
decidle que Feliciana
por la sangre que su hermano
derramò suya, le embia
otra tanta en su retrato,
que se acuerde de quien es,
primero que de su agravio,
y se hallará vencedor,
si se venga perdonado.
Fuesse con esto, y dexòme
vn Infante, bello parto
de la hermosa Feliciana,
quedando yo lastimado,
si bien absorto, y confuso,
con la novedad del caso.
Sali de alli diligente,
parti Don Luis à buscaros,
lleguè aqui, escusè el llamar,
mas permitiò el Cielo santo
que saliesseis à tiempo
que el escandalo escufamos,
de vuestra casa, aqui estoy,
tarde es yà, las doce han dado;
mas ved lo que aveis de hacer,
que expuesto à todo me hallo,
y ofreciendome de nuevo
à serviros, y ayudaros.

Belt. Vive Dios que nos han dicho
sin avello preguntado
mas que quisimos saber.

Carl. A què corazon de marmol
llegaron tantas desdichas
que no le hicieron pedazos?

Beltr. Quien es goloso de nuevas,
de nada reciba espanto,
no ay fino andar, que à la buelta
de esta esquina està esperando.

otra gaceta peor.

Carl. Fortuna, bien te has vengado;
ay honra puesta en muger,
como eres vidrio en la mano
de torpe niño, que cae,
ò tropieza à cada passo.
Què harè Cielos? si descubro
quien soy, me pierdo, y si callo,
soy encubridor aleve
de mi ofensa, y de mi agravio;
pero yà el daño està hecho,
y de los dos, menor daño
es encubrirme, y fingir
que soy Don Luis, aunque passo
à otro peligro mayor,
pues de nuevo me embarazo,
si buelvo al lugar que dexo
con la criatura en los brazos.
Si me resuelvo à llevarla
à otra parte, no me escapo
de que Otavio me acompañe;
y sepa quien soy Otavio:
pues si digo que no soy
Don Luis, à Marcela infamo;
porque este me viò salir,
y cerrar la puerta, ò quantos
males encadena vn mal!
ha vil hermana, en que passo
mi vida, y mi honor has puesto!

Beltr. Has menester vn Letrado
para tomar vn consejo?

Ota. Don Luis, si enojo os he dado;
con esto, no os enojeis,
que para los arduos casos,
son los hombres de valor,
pues quando en vos pueda tanto
la enemistad, y la ofensa,
siendo contrario tan flaco,
no ay que recibir disgusto,
pues no es difficile challo
à la puerta de vna Iglesia.

Carl. Esto es peor, Don Otavio;

yo agradezco la fineza,
pero no tan inhumano
me hizo el Cielo, que desprecie
mi sangre, dadme el muchacho,
y quedad con Dios, que yo
buelvo à cuidar su regalo.

Otav. Aquí en vn zaguan le tiene,
por mas recato vn criado.

Carl. Vè por èl Beltran.

Beltr. Yo voy,
refiriendo aquel adagio,
quien con muchachos se acuesta.

*Entrafe Beltran, y buelve à salir con un
bulto cubierto.*

Carl. Pues debo à Marcela tanto,
pondrè à quenta de mi vida
este pesar, y este agravio.

Entranse Carlos, y Beltran.

Otav. Fuelle Don Luis, y cerrò
la puerta, si vâ enojado,
que parece que me dexa
con algun desayre, quando
le sirvo, y de nuevo ofrezco
mi cuidado à sus cuidados:
irse, y dexarme en la calle,
no estermino Cortesano,
mas no me espanto, el suceso
le cogiò de sobrefalto,
y no le diò mas lugar,
à lo cortès, ni à lo urbano.
Aora llego à entender
la causa, porque he hallado
siempre à Don Luis con tibieza
en los castigos de Carlos,
siempre le he visto piadoso,
nunca se mostraba ayrado.
Mas no admiro que aya sido
con amor remisso, y tardo,
ni admirarè que sea aora
con el parentesco humano.

*Salga Don Luis, y un criado con una ha-
cha encendida delante,*

d. Luis. Y à debe de ser muy tarde;
pero no importa, abre Fabio,
que ay mucho que prevenir.

Dale una llave.

Otav. Què es esto que estoy mirando?
no es Don Luis? valgame el Cielo
en vn punto me aflataron
desdichas, temores, yerros,
afrentas, dudas, y engaños:
señor Don Luis, à estas horas?

d. Luis. Quien es? *Otav.* Yo soy.

d. Luis. Don Otavio?

pues què haces aqui? *Otav.* Serviros

d. Luis. Y à entiendo, y es escusado
andar zelando mis puertas.

Otav. Si esto entendeis engañaisos,
que las venero, y respeto,
negocio vuestro me ha dado
ocasion de estar aqui. *d. Luis.* Mio

Otav. Vuestro, y muy pesado,
hombre en casa de Don Luis,
que sale con llave, quando
el està fuera, ay honor!
poco os estimo si caillo.

d. Luis. Què negocio es este, hablad;
mirad que estoy esperando,
y tengo priessa. *Otav.* De donde
venis? *d. Luis.* Vengo lastimado,
de la muerte de Valerio.

Otav. Muriò?

d. Luis. Penas le mataron,
y vn repentino accidente.

Otav. Ayale Dios perdonado:
teneis en casa algun huesped?

d. Luis. Huesped? no.

Otav. Y algun criado
tiene llave de la puerta?

d. Luis. No ay mas criado que Fabio,
que es el que veis. *Ota.* Mirad bien

d. Luis. Y à miro que estais cansado,
y yo muerto, vive Dios,
acabad. *Otav.* Don Luis,

creed que no sin mysterio
tantas preguntas os hago:
conoceis a Feliciana?

Lui. Si conozco.

Otav. A veisla hablado
despues que està en el Convento?

Lui. Con menos dichas me hallo.

Otav. Y antes?

Lui. Gocè sus favores.

Otav. Pues aora, entrad buscando
vn hijo que en vuestra casa
teneis fuyo. *d. Lu.* Como, ò quando?

Otav. Como? porque yo os le truxe,
quando aora que le he dado
à vn hombre, que dixo aqui
que erades vos, y embozado
abriò la puerta, y se entrò,
y bolviò à cerrar. *d. Lui.* Soñando
parece que estais. *Ota.* No es sueño,
señor Don Luis, quanto os hablo
es infalible verdad.

d. Luis. Pues amigo à tiempo estamos,
de saberlo todo, entrad,
fereis testigo, y Notario
de mi venganza, si es cierto,
fino lo es, de vuestro engaño?

Otav. No lo escuso por salir
del empeño en que me hallo,
del cuidado en que os he puesto;
y de la duda de entrambos. *Vanse.*
Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.

Vit. Què esso passa? *Mar.* Y à estaràs
contenta, fuesse en efeto.

Vit. Si quiere bien, y es discreto,
no importa, tu le traitàs,
en esto conoceras
su amor fiel, su fee constante:
que hasta bolver, cada instante
figlos dilatados cuenta,
el que zeloso se ausenta,
y el que se retira amante;
Si èl quiere bien, èl serà

quien te vengue, y se castigüe:
dexa tu que amor le obligue,
que obligado èl bolverà,
no ay enojo en quien està
prendado, y de veras ama,
que no le acabe la llama
de su passion amorosa:
hasta bolver no reposa,
èl se busca, y èl se llama.

Marc. Vitoria, quien esto alcanza,
libre juzga, y habla à tiento,
prestame tu frimiento,
y te darè mi esperanza,
no pesa en igual balanza
amor, mi pena, y tu pena;
tu juzgas en causa ajena,
sin pena, y sin turbacion,
y à mi mi propia passion
me turba, ciega, y condena:
Dame tu que en la memoria,
el corazon que lo siente,
se desahogue, y se aliente,
que yo vencerè Vitoria,
mas no alcanzarè esta gloria,
si en el dolor palpitante
muere ausente, y vive amante;
que si el sufrir es vivir,
mal puede vn figlo sufrir
el que no vive vn instante:
yo sè quien la causa ha sido.

Vit. Querras decir que yo soy.

Marc. Quien està como yo estoy;
à todos culpa atrevido:
no has visto en el que na perdido
vna prenda de valor,
que el sentimiento, y dolor
tanto le affige, y estrecha,
que sobre todos sospecha,
sin perdonar al mejor?
y dice quando se ofrece
la duda en tantos culpados;
todos son hombres honrados;

mas ni capa no parece:
 pues lo mismo me acontece,
 perdi à Carlos, en mi pecho
 letuve con lazo estrecho,
 quien le facò no he sabido,
 soy quien la prenda ha perdido,
 y sobre todos sospecho.

Vit. Pues haces mal en pensar.
Mar. Vitoria, no me aconsejes.
Vit. Siento que de mi te quexes.
Marc. Pues yo me quiero quejar,
 que nadie me ha de quitar,
 ofendase quien se ofenda,
 que me quexe y que pretenda
 que por mil diversos modos,
 ò sufran, y callentodos,
 ò que parezca la prenda.

Vit. Pues díselo al pregonero,
 quizá avrà quien della diga.
Mar. Para llamatre enemiga,
 sola essa razon espero.

Vit. O què amor tan hazañero!
Mar. O què hermana tan piadosa!
Vit. Siempre yo fuy rigurosa.
Mar. Siempre à lo menos muy dama,
 de vn mal que embidia se llama,
 te he conocido achacosa:
 y como dices de mi
 que es muy grande damera,
 dar vn dia, y otro dia
 à las muñecas, así
 pudieras pensar de ti,
 que en tu embidia declarada,
 achacosa, y opilada,
 no es damera menor
 tener quebrado el color,
 y la voluntad quebrada.

Teod. Hablad mas passo, que viene
 Don Luis mi señor. *Mar.* Teodora,
 esse recato hasta aora
 tuvo ser, yà no le tiene,
 no ay en el mundo quien llene

nuestros deseos, aquel
 que ocasiona mas cruel
 peligro, assombro, y cuidado
 nos turba; pero acabado,
 nos hallamos mal sin él.
 A quel temor que tuvimos
 del peligro, y de la afrenta,
 aquel mira, no se sienta,
 si baxamos, ò subimos:
 yà Teodora le perdimos;
 pero estava tan hallado
 en mi pecho esse cuidado,
 que me ha confesado amor,
 que se hallava en él mejor,
 porque fue tiempo pasado.

Salgan D. Luis, y D Otavio, y el criado.
Vit. Hermano. *d. Lu.* Tan à deshora
 estais en pie? què es aquesto?
Mar. Inquietonos tu tardanza,
 y hasta saber el suceso
 no quisimos acostarnos.

d. Lui. Yà tiene Dios à Valerio,
 acabaronle sus penas.
Vit. Valgame el Cielo! tan presto?
d. Lui. Vitoria, para morir
 no es menester mucho tiempo,
 despojad estas paredes
 del cortefano ornamento,
 que quiero sentir su muerte,
 pues soy su sangre, y le heredo;
 no quede tapiz ninguno.

Marc. Mañana podràs hacerlo,
 recogete aora, y descansa.
d. Lu. No lo he de hacer sino luego,
 abrid essa sala.

Mar. A qui no ay tapiz, ni repostero
 que descolgar. *d. Lu.* Quiero verla.
Mar. Yà no sabes que aqui tengo
 mis muñecas? què ay que ver?
d. Lui. Si venimos solo à esto
 Otavio, y yo, què porfias?
Otav. La resistencia no apruebo.

Marc. Valgame Dios! si ha sabido *Ap.*
de Carlos, à peortempo
pudiera buscarle yà,
de que no estè aqui me alegro.

Vit. Què venturosa es Marcela! *Ap.*
à buena ocasion se fueron
los dos. *d. Lu.* Abre, ò vive Dios
que eche la puerta en el suelo.

Mar. No es menester, dà la llave
Teodora: gracias al Cielo, *Ap.*
que està la sala tan sola como yo.

*Salga Carlos con la espada desnuda, y
Beltran con el niño en brazos.*

Carl. Y yo tan resuelto à morir,
como à tomar venganza.

Mar. Cielos, què es esto?

d. Lu. Què es lo que mis ojos miran?

Otav. Viendo estoy lo que no creo.

Carl. Yo soy Don Carlos Colona,
y este, Don Luis, hijo vuestro,
Feliciana hermana mia,
vos Noble, y yo Cavallero,
vuestra Esposa es Feliciana,
Marcela mi hermoso dueño,
si à ella le debo la vida,
vos el honor que no tengo
me debeis, si vuestro primo
hallò la muerte en mi hacero,
yo ocasion en sus palabras,
para dexarle sangriento.
Si quando por lostejados,
yo, y Beltran fuymos huyendo,
dixo alguno que caimos,
engañòse, que subiendo
à los brazos de Marcela,
nos acercamos al Cielo.
En vuestra casa he hallado
vida, y amparo, no niego
obligaciones que escrivo
en marmol, y bronce eterno:
yà sè que fois, por la muerte
de Valerio, vnico dueño

de su causa, que à vos mismo
lo eicuchè desde aqui dentro.

Las deudas estàn partidas,
agravios de sangre, el deudo
los eura, no ay medicina
mas noble que el parentesco.
De casa sali esta noche,
pero bolvime tan presto,
porque me arrojò la voz
de Otavio, y bolvi à mi centro.
Diòme el gañado esta prenda,
èl podrá deciros luego
lo mismo que à mi me dixo,
que yo Don Luis no me atrevo,
por no renovar pesares,
solo os digo, y solo os ruego,
no que perdoneis mi vida,
que ni la busco, ni quiero,
mas el honor de vna hermana;
y esta inocencia os presento
por satisfacion piadosa
del agravio de Valerio.

d. Lu. Carlos, Marcela, Vitoria;
Otavio, en tales sucesos,
ni à la passion, ni à la ira
les dexa lugar Cielo.

El su piedad nos enseña,
y èl (sin duda) lo ha dispuesto
para mas quietud de todos:
à Feliciana confieso
mi obligacion, y à vos Carlos
mas lastima que deseos
de enfangrentadas venganzas.

Otav. Estas las muñecas fueron
de la señora Marcela?

Belt. Si señor, y los muñecos
del señor Don Luis tambien.

d. Lui. Carlos dad la mano luego
à Marcela.

Carl. Doyla el alma.

Ma. Yo el alma, y la mano ofrezco.

d. Lui. A questo supuesto, Otavio,
que

Las Muñecas de Marcela;

que os hago lifonja pienso,
ofreciendoos à Vitoria.

Otav. Yo lo aceto.

Vitor. Y yo lo aceto.

Mar. Logrò amor mis esperanzas.

Vit. Cumpliò el Cielo mis deseos.

d. Lui. Mañana, despues de hacer
el entierro de Valerio,
para casarme saldà

Feliciano del Convento:

Belt. Teodora, todos se casan;
yà me entiendes.

Teod. Yà te entiendo,
tuya soy.

Carl. Pues tengan fin
despues de los casamientos;
las Muñecas de Marcela,
en el perdon de sus yerros.

F I N.

FEE DE ERRATAS.

He visto esta Comedia, intitulada : *Las Muñecas de Marcela*, su Autor
Don Alvaro Cubillo de Aragon, y corresponde à su original. Madrid, y Febrero
7. de 1734.

Don Manuel Garcia Alefsòn.
Corrector General por su Magestad.

En Madrid, con las licencias necessarias. Se liallarà en el puesto de
Francisco Assensio, en las Gradass de San Phelipe el Real, y las demàs del mismo
Autor, que son las siguientes.

La Honestidad Defendida.
Galantear à todas, y Amar à ninguna.
El Invisible Principe del Baul.
El Señor de noches buenas.
El Amor como ha de ser.
El Tramposo con las Damas;

Los Triunfos de San Miguel.
El Rayo de Andalusia, part. 1.
El Rayo de Andalusia, part. 2.
Los Desagravios de Christo.
La Tragedia del Duque de Berganza.
El Cavallo vos han muerto.